

## ÍNDICE

Gotham Book Mart o la atracción del caos <i>José Manuel de Prada-Samper</i> .....	7
--	---

### LA LIBRERA Y LOS GENIOS. UNA HISTORIA DE NUEVA YORK

GBM – Calle 45 Oeste, 128 .....	21
Glenn Hunter .....	25
‘Las cazafortunas’ .....	28
Frank Marling .....	30
Gordon Whyte .....	32
Arthur Davison Ficke .....	34
R. H. Burnside .....	37
Sylvia Beach .....	39
Martha Graham .....	41
GBM – Calle 47 Oeste, 51 .....	43
Pequeñas revistas .....	45
John Sumner .....	50
‘GBM currents’ .....	58
Joel Goldsmith .....	60
P. D. Ouspensky .....	63
H. L. Mencken .....	66
Samuel Putnam .....	68
Christopher Morley .....	76
William Rose Benét .....	86
Gertrude Stein .....	89

Fiestas literarias .....	94
La fiesta para 'Finnegans Wake' .....	98
Kenneth Patchen .....	100
Henry Miller .....	104
El catálogo 'We Moderns' .....	113
e. e. cummings .....	123
Katherine Anne Porter .....	125
William Carlos Williams .....	128
Marsden Hartley .....	130
E. McKnight Kauffer .....	132
Anaïs Nin .....	134
Cyril Connolly .....	139
Winthrop Palmer .....	142
Edmund Wilson .....	144
Los años de la guerra .....	146
Peggy Guggenheim .....	150
Marcel Duchamp .....	152
GBM – Calle 47 Oeste, 41 .....	154
Madame Jolas .....	162
La Sociedad James Joyce .....	166
Edith Sitwell .....	178
Norman Macleod .....	188
Dylan Thomas .....	190
Thornton Wilder .....	193
Dag Hammarskjöld .....	197
Marianne Moore .....	200
W. H. Auden .....	207
GBM .....	209

Epílogo: Mis años en Gotham Book Mart con su propietaria <i>Matthew Tannenbaum</i> .....	211
---	-----

## GBM – CALLE 45 OESTE, 128

Un día, hacia mediados de diciembre de 1919, iba yo al Hotel Astor, donde mi hermana trabajaba de cajera, cuando, al cruzar la calle 45, a medio camino entre las avenidas Sexta y Séptima, reparé en un cartel hecho a mano y puesto en un improvisado escaparate que no tendría más de un metro cuadrado: «Local en alquiler». Era un bajo inglés de piedra marrón, al que se descendía por tres peldaños, situado entre dos edificios remodelados. Miré por el escaparate, cuyo interior estaba tapado por un trapo viejo. La puerta también estaba cubierta por un trapo, pero alcancé a ver máquinas de coser y varias chicas trabajando. Me hice oír a través de la puerta cerrada, y las chicas me indicaron por señas la Tienda de Costura de Claire, que estaba en la puerta de al lado. Pregunté por el local a la mujer que estaba allí y ella misma me llevó hasta él por la parte trasera. De pie en el umbral de la puerta que separaba ambas habitaciones –una había sido el comedor, la otra contenía una enorme cocina empotrada, todavía cubierta en parte por tablonés– dijo:

–Todo esto se alquila –refiriéndose a toda la habitación delantera.

Yo estaba emocionadísima, y era como si una voz me dijera «Aquí lo tienes. Adelante. Tómalo». El alquiler sería de setenta y cinco dólares al mes, y si más tarde deseaba también la habitación trasera, no habría inconveniente. Le ofrecí diez dólares en depósito por guardarme la opción hasta el día siguiente y proseguí mi camino hacia el Astor, donde, emocionada, le conté a mi her-

mana lo de la tienda. Ella no mostró demasiado entusiasmo, aunque me dijo que, caso de necesitarlos, tenía trescientos dólares en el banco. Aquella misma tarde llevé a David Moss<sup>1</sup>, que trabajaba conmigo en la librería Brentano's, para que viese el local a través del escaparate parcialmente tapado. Le gustó, pero le pareció que era jugársela demasiado, y opinó que debía seguir trabajando durante uno o dos años más para así estar mejor preparada.

–Sí, pero –dije yo–, ¿cómo encontraré entonces otro local tan mono como éste, y a setenta y cinco dólares al mes?

En aquellos días era casi imposible encontrar locales comerciales. No era raro ver distintos tipos de mercancía mezclados en una misma tienda, y aquí al menos tendría el uso exclusivo de la habitación delantera y del escaparate, por pequeño que fuera. ¿Cómo podía dejar pasar una oportunidad así? Además, me seguía dominando aquella sensación de «¡Adelante!» que me había venido cuando estaba dentro. Hice un inventario mental de mis bienes: un Bono Liberty<sup>2</sup> de cien dólares, casi cien dólares más en efectivo, una enorme estantería repleta de libros agotados que había ido reuniendo a lo largo de los años, más los que me habían ido regalando por mi cumpleaños, o en las Navidades. Podía pagar al menos un mes de alquiler y comprar estanterías con las que cubrir un lado de la habitación. David seguía dudando, pero prometió pensárselo bien. Al día siguiente fui a ver al señor Weyhe para ver si me daba ánimos; por aquel entonces él ya disponía de su propio edificio en la avenida Lexington, diseñado por Rockwell Kent, y tenía mucho éxito<sup>3</sup>. Al señor Weyhe no le cabía en la

---

1. Frances Steloff se casó con Moss en 1923, poco antes de que la librería tuviera que trasladarse a un segundo local. Se divorciaron en 1930.

2. Un tipo de bono de guerra se emitió en Estados Unidos durante la Primera Guerra Mundial.

3. Erhard Weyhe (1882-1972), librero de origen alemán que había emigrado a Estados Unidos justo antes del estallido de la Primera Guerra Mundial. En la necrológica que le dedicó *The New York Times* se dice que era «un marchante de un gusto y una sagacidad impecables, cuya combinación de librería y galería de arte [...] era una cueva del tesoro. La gama de libros abarcaba desde jardinería a incunables [...], mientras la galería de arte del piso superior contenía dibujos del

cabeza cómo podría subsistir una librería tan al oeste, en pleno distrito de los teatros. «Los actores no leen», dijo, y sin lugar a dudas me moriría de hambre. Esto fue un mazazo, pero no terminó de ensombrecer aquella sensación de «¡Adelante!». Llamé por teléfono al señor Mischke<sup>4</sup>, que había tenido que cerrar su tienda en la avenida Lexington y ahora trabajaba para Sam Rains en una galería de arte-librería situada en la parte sur de la Quinta Avenida. Dijo que se reuniría conmigo a la vuelta de la esquina, en el Prince George, lo antes que pudiera después de las seis. El señor Mischke me escuchó con interés. Tras hacerme varias preguntas intentó encontrar palabras de aliento.

–Al menos está en el lado adecuado de la calle –dijo.

No prestó mucha importancia a mi dilema sobre qué libros vender y contestó:

–Sus clientes la educarán.

Al despedirnos, añadió:

–Asegúrese de que su primer cliente sea una persona joven.

Aquello me dejó intrigada, pero no hice preguntas innecesarias.

Al día siguiente, saqué todo mi dinero del banco, y con mi Bono Liberty en el bolsillo fui a ver a Claire, la casera. Sí, trasladaría el taller a la habitación trasera y yo podría tomar posesión inmediatamente, pero necesitaba un mes de depósito. Me esforcé por quitarle aquello de la cabeza, pero fue inflexible. Tras darle mi bono y cincuenta dólares en efectivo, apenas tenía suficiente para comprar madera y pagar al carpintero. David se

---

Renacimiento, máscaras africanas y joyería azteca de jade». Según la misma fuente, Rockwell Kent hizo el trabajo de forja de la puerta del edificio, que fue diseñado por el arquitecto Henry Churchill (NYT, 13 de julio de 1972).

4. George Mischke llevaba la sección de libros de viejo de los almacenes Loeser's de Fulton Street, en Nueva York, cuando Steloff entró a trabajar allí en 1907 para vender corsés. Posteriormente regentó tres o cuatro librerías propias que terminaron por quebrar porque la gestión no se le daba bien. Fue el mentor de Steloff en este tipo de negocio a partir del momento en que la dirección de los almacenes la trasladó de la sección de corsés a la de libros.

ofreció entonces a prestarme su bono de cincuenta dólares, lo que salvó la jornada.

Ahora hacía falta un nombre. El señor Mischke dijo que no se le ocurría ninguno mejor que el mío, pero a mí no me atraía la idea de ver mi nombre sobre la puerta escrito en un letrero. Además, quería que las palabras «book mart» fueran parte del nombre. David propuso entonces unos cuantos. Apenas dijo «Gotham» supe que la tienda había sido bautizada<sup>5</sup>. El día de Año Nuevo de 1920, por la mañana, David y George vinieron a verme a mi habitación de la calle 16 Oeste y me ayudaron a terminar de empaacar. Después David bajó hasta el East Side y encontró a un hombre que tenía un carromato y un caballo. Cogimos todo lo que pudiera utilizarse en la tienda: estanterías, mesa, escritorio, sillas, cuadros y libros. Aquella noche, cuando abandonamos el local, todo estaba en su sitio. A la mañana siguiente fui temprano y aparté la nieve que había caído sobre los peldaños. Aquel fue un invierno inusualmente duro. Me pasé el día ordenando los libros para que dieran una mejor impresión, puesto que no había suficientes como para llenar la pared donde estaban las estanterías. En la pared de enfrente había una chimenea de gas con unos leños de imitación y una repisa de mármol. A un lado de ésta puse mi estantería y al otro una que me habían prestado. Encima de los estantes coloqué unos grabados.

Por la tarde vino David, y salí a comprar comida. David me trajo unas cuantas novelas viejas que los representantes le habían dado con motivo de su publicación. Contribuyeron a llenar los estantes. A la mañana siguiente pusimos el letrero y ya estaba todo listo para abrir el negocio.

---

5. *Book mart* significa «mercado de libros». Gotham es el nombre de una ciudad de Inglaterra, proverbialmente famosa por la hazaña de sus habitantes, que se fingieron locos para disuadir al detestado rey Juan de establecerse en las cercanías. Con el tiempo, el nombre pasó a convertirse en un apodo para Nueva York.

## GLENN HUNTER<sup>1</sup>

Verás, no sirvo para hacer nuevas amistades, pero imenudo talento tengo para recordar a los viejos amigos!

Con cariño,  
Glenn

**H**acia el mediodía de mi primera jornada en el negocio, un viejo tambaleante que se agarraba a la barandilla bajó los peldaños y me pidió un libro que no tenía. No supe si alegrarme o lamentarlo; estaba ansiosa por hacer mi primera venta, pero recordaba que el señor Mischke me había dicho que mi primer cliente tenía que ser joven. Al día siguiente vi a un apuesto joven mirando por el escaparate y pensé, «Si al menos entrara y encontrase un libro de su gusto, mi éxito estaría asegurado». Apenas había pasado este pensamiento por mi cabeza cuando el joven bajó las escaleras, entró en la tienda y pidió que le enseñara el libro sobre indumentaria que estaba abierto sobre la superficie de mi pequeño escaparate. Era la única obra sobre el tema que tenía, además de ser el libro más caro de la tienda. Todas las ilustraciones eran en color. Cuando le dije que valía 15 dólares me dio un billete de diez dólares y me dijo que recogería

---

1. Glenn Hunter (1894-1945) fue un actor teatral y de cine mudo especialmente famoso en el Broadway de los años veinte. En el momento de la fundación de la GBM tenía 25 años.

el libro después de la *matinée*. Al mismo tiempo, me entregó una estrecha tarjeta blanca que llevaba su nombre: señor Glenn Hunter.

Cuando se marchó, salí fuera y lo vi entrar por la puerta trasera del Hudson Theater, que estaba unos cuantos números más al oeste. Me acerqué hasta la puerta. En ella había un cartel que anunciaba la puesta en escena de *Clarence* de Booth Tarkington, con Glenn Hunter y Billie Burke. Volví a la tienda y bailé alrededor de la mesa, pues había hecho mi primera venta y el comprador había sido un apuesto joven.

Después de la *matinée*, Glenn Hunter volvió acompañado por su compañero de habitación que era arquitecto. Examinaron los libros que había esparcidos por la mesa y encontraron un tomo encuadernado de *Jugend* con un montón de ilustraciones coloreadas, que compró el amigo de Glenn. Mientras salían oí a Glenn decirle que aquí era donde tenía que comprar sus libros.

Glenn solía dejarse caer los días de *matinée*. A menudo encontraba algo que le gustaba. Años después me dijo que si venía tan a menudo era porque le parecía que era necesario ayudar a la librería.

La siguiente obra en la que actuó fue *Merton en Cinelandia*<sup>2</sup>, que fue un gran éxito en Broadway y estuvo años en cartel. Seguía acudiendo a la librería dos o tres veces por semana. Me dio entradas cuando era casi imposible adquirirlas. Y un día me dio una entrada para «El cisne» de Pavlova, con la condición de que la utilizara yo y no se la cediera a nadie. Conseguí que la hija de la casera me cuidara el negocio y vi a Pavlova desde una butaca de la sexta fila central, en la platea. Todavía me emociono al recordarlo.

---

2. Este el título con el que se estrenó en España la película de 1947, con Red Skelton en el papel de Merton Hill. La obra de teatro *Merton of the Movies*, de George S. Kaufmann y Marc Connelly, se estrenó en 1922, basada en la novela del mismo título de Harry Leon Wilson, que se había publicado en 1919.



Cuando, finalmente, *Merton en Cinelandia* fue retirada de cartel, Glenn se marchó a Hollywood, y poco menos que le perdí la pista. Cuando volvió a Nueva York en 1945 actuó en varias obras que, desgraciadamente, no tuvieron mucho éxito.